

Premio Estímulo a la Calidad
en la producción editorial de medios barriales
2011 - 2013 - 2015 - 2017

30 años de periodismo.



Año 30, enero 2021, número 312 // Tirada 5.000 ejemplares

ISSN 1852-7841
Ejemplar de distribución gratuita



Twitter: @SurCapitalino
Facebook: Sur Capitalino

LAS ESENCIALES



Están en la primera línea de los centros de salud, los comedores populares, las escuelas, los cuarteles de bomberos. Sin dudarlos, asumen los riesgos para asistir a los demás. Ponen el cuerpo en su trabajo asalariado, en el solidario y en sus hogares, donde sostienen las tareas y el cuidado de niños y personas mayores. Son mujeres de La Boca, las protagonistas del 2021.

Clubes en obra

Durante la pandemia, el Gobierno nacional puso en marcha un programa de ayuda a instituciones sociales y deportivas barriales de todo el país. En la Comuna 4, diez clubes pudieron realizar refacciones y mejoras en sus sedes.

El pediatra de La Boca

A los 85 años murió Eduardo Cichero y con él se fue un modelo de médico del siglo pasado, como Florencio Escardó, de quien fue discípulo. En el Argerich o a domicilio, Cichero atendió a cientos de niños y niñas del barrio.

Reabrió La Flor

Después de siete meses cerrado, tres trabajadores del bar notable de Barracas formaron una cooperativa y volvieron a ponerlo en marcha. La dueña les prestó el local.



EDITORIAL

En busca de un respiro

Horacio Spalletti

El 2020 no necesitó azuzarnos con temperaturas extremas para terminar siendo el año más agobiante del que tengamos memoria. La temporada veraniega del 2021 arranca y como nunca antes parece que, esta vez, la Ciudad no estallará de turistas, en un efecto que todo indica se nacionalizará. Al ritmo del Covid-19 se sufrirá enero, febrero, marzo y más.

La Bombonera continuará vacía por más clásico que se juegue, su museo y locales de souvenir lindantes, también. Caminito y todo el entorno quinqueliano, en estado de letargo al igual que las miradas desconcertadas de artistas, feriantes y comerciantes que van postergando mes a mes la vuelta al trabajo. El cemento caliente sufre los embates de las murgas que, como con bronca, saltan y patean en cuanta plaza de La Boca y ribera del Riachuelo se quiera frecuentar. El distanciamiento no es tal y los barbijos quedaron en los bolsillos, en tanto las cervecerías que dividen los barrios de la Boca y Barracas, se ven atestadas de una juventud inmortal y nocturna que pretende exorcizar el virus con alcohol, distracción y diversión.

En Barracas, cuando cae la tarde sobre Plaza Colombia, los amplios portones abiertos y los gigantes de Julio Vergotini que sostienen el alto mástil, ven llegar en multitud a pibes y padres ansiosos por obtener un respiro, volcarse a los juegos, al mate o la charla cansina. El relajamiento de las conductas sociales se nota en la calle y atraviesa condición social, también en las canchas de fútbol donde ha vuelto a rodar la pelota con escasos o nulos protocolos.

En el mientras tanto, los contagios han vuelto a dispararse y el Ministerio de Salud porteño reconoció algo más de 2400 nuevos contagiados entre el último día de diciembre y los dos primeros de enero. La mayor cifra alcanzada data de finales de agosto cuando la ciudad informó 1560 casos diarios.

La realidad ha golpeado fuerte revelando que se tendrá que hacer algo más de lo intentado estos últimos meses, cuando en algún momento hasta se llegó a suponer que los casos se habían estabilizado en una meseta alta, pero controlada al fin, para enfrentar las olas en las que se hace presente el Covid.

La Ciudad espera ver el resultado de la altísima movilidad y los menores recaudos que se tomaron debido a las fiestas y la vuelta de quienes hayan salido de CABA para, con los datos en la mano, afrontar medidas más restrictivas que sin dudas serán de muy difícil implementación. Larreta una vez más se verá atrapado entre sus duros compañeros de ruta del laberinto opositor, disponiendo del escaso margen que le otorgan para plantarse en lo que parece un cada vez más estrecho sector moderado. En el otro andarivel, lo esperan las medidas precautorias del gobierno nacional y la pronta llegada de las vacunas.

NOTA DE TAPA

Primera línea

En La Boca, como en otros barrios populares de la Ciudad, la crisis no solo fue sanitaria. Faltaron el trabajo y la alimentación. La reacción fue inmediata y organizada. Y, en su mayoría, con fuerza y corazón de mujer. Esta nota es un relato en primera persona de ellas, trabajadoras de la salud y la educación, cocineras, madres, bomberas. Sus vivencias, sus miedos y sus luchas en un año durísimo.

POR ANTONELLA RISO
Y MARTINA NOAILLES

El 2020 fue sin dudas un año de reconstrucción, de replanteos, lucha y organización barrial. En La Boca, la Red de Cooperación fue la manifestación del tejido de organizaciones y vecinxs que se comprometieron a hacerle frente a la crisis sanitaria, laboral y alimentaria que afectó a gran parte de la población boquense. Desde las escuelas, los centros de salud y los comedores, fueron principalmente las mujeres del barrio quienes se pusieron en la primera línea para acompañar y sostener la asistencia urgente a la comunidad.

Las trabajadoras de la salud atendieron la emergencia y lo crónico, los controles y la angustia. Además, asumieron la posta de la alimentación para que las familias aisladas tuvieran un plato de

comida todos los días. Desde la virtualidad, las docentes hicieron lo imposible para continuar educando, a pesar de los obstáculos que no resolvió el Estado como la falta de conectividad y de equipamiento de familias y maestras. Además, las trabajadoras de las escuelas y las cooperadoras tuvieron un rol fundamental en la asistencia alimentaria que fue poca y de mala calidad nutricional. Las ollas se multiplicaron en el barrio, con mujeres que, mientras llenaban un taper, informaban sobre los cuidados y la prevención, primero del dengue, después del Covid, las dos pandemias que golpearon en simultáneo a este borde del sur porteño.

Ante un Estado corto y con poca sensibilidad social, la organización y la creatividad fueron fundamentales. Así se logró que en junio el Detectar desembarcara en La Boca y no se fuera más, con médicos y médicas,

enfermeras y trabajadoras sociales que enfundadas en trajes espaciales golpeaban puerta por puerta en busca de posibles contagiados y sus contactos estrechos. "Hace 20 años que tengo un comercio heredado de mis viejos. Cuando empecé a ver el programa de comedores el fin de semana no estaba cubierto. A través de mi hermana, que forma parte de un grupo que cocina para gente en situación de calle, empezamos a recaudar la mercadería que les quedaba y la entregué a la Red. Ahí surge la idea de hacer algo desde nuestro espacio. Comenzamos con merienda los fines de semana y una cena los domingos. La primera olla salió de nuestro bolsillo, comenzando con 100 porciones y después fue creciendo, hasta que llegamos a 1000 porciones por semana. Nuestra olla terminó el 20 de diciembre porque ya no teníamos recursos. Lloramos todas, la mayoría somos

"La única asistencia del Gobierno era la canasta nutritiva, entre comillas, porque eran dos litros de leche, 10 saquitos de té y unos paquetes de galletitas"
(Mónica Avolio, Cooperadora Escuela 8)



mujeres y me sacó el sombrero: Todo lo hicimos con amor. Nos hicimos mamás de muchas familias”, cuenta **Priscila**, quien convirtió su despensa “Melina” en escenario de una nueva olla. **Cecilia Pérsico** trabaja en el Centro Comunitario Copitos hace 31 años, donde son un equipo de cinco mujeres y dos hombres y la actividad principal es el comedor. Ante la urgencia de enfrentar la pandemia se organizaron junto con el Cesac 41. La falta de información les llevó a reinventarse para generar barreras de cuidado y prevención para cumplir con las medidas sanitarias: “La importancia de las mujeres en este espacio es fundamental en todas las actividades históricamente. A nuestro centro concurren mamás, solas, adultas mayores. Hay población masculina que viene a retirar su vianda, pero no participan. Con respecto a la falencia del Estado, terminamos el año con una angustia feroz. Al principio por desconocimiento, luego por indiferencia. No contamos con insumos básicos para protección. Siento que fuimos esenciales y seguimos siéndolo. Que lo somos hace años, pero nos dieron sólo un permiso de circulación. El gran acierto fue la fundación de la Red de Cooperación como comité de crisis. Desde que comenzó la pandemia ninguna de las colaboradoras se bajó de su lugar, todas decidimos permanecer. Si no era este momento ¿cuándo íbamos a estar al frente? A pesar de los contagios, el miedo, la tensión, los nervios y la angustia, seguimos de pie”. **Kaia Pérez Coello** fue una de las tantas maestras de escuelas públicas de La Boca que se pusieron al hombro la compleja tarea de educar a distancia, de seguir conteniendo a cientos de familias que además de la escuela debieron lidiar con problemáticas sanitarias, laborales y de alimentación que se hicieron más profundas por la pandemia. “El amor por el oficio nos hizo tener creatividad en los detalles. De un día para el otro les docentes activamos cualquier recurso que pudiéramos tener a mano para llegar a nuestros estudiantes y a sus familias. Desde material impreso y virtual hasta la entrega de canastas para también aprovechar el encuentro. Armamos tutoriales, vídeos, corregimos, recibimos, chequeamos mails... y todo en el marco

“La valentía, la persistencia y la dignidad es lo que describe a las mujeres con las que me tocó transitar la pandemia” (Natalia Correa, Cesac 9)

de nuestros hogares, sin horarios, cocinando, sosteniendo a niños o a adultos mayores. Con y sin espacios físicos. Con compañeras con problemas de conectividad y sin posibilidades de sostener los cargos”, dice la docente de 6° “A” de la Escuela 11 “Antonio Bucich” y por si quedan dudas aclara: “Trabajar a distancia es educar. Sostener a las familias que se podían relacionar con nosotras a cualquier hora y día, también es pedagogía del amor. Porque a pesar del maltrato de los poderosos seguimos sosteniendo a la escuela pública”.

Mónica Avolio forma parte de la cooperadora de la Escuela 8 “Carlos Della Penna”. Cuando arrancó

tanto, no hay comedor. La única asistencia era la canasta nutritiva, entre comillas, porque eran dos litros de leche, 10 saquitos de té y unos paquetes de galletitas. En paralelo, para el día de la niñez iniciamos con la Red una campaña para que no falten juguetes a ningún pibe ni piba”.

En el área de salud, el barrio vivió el cierre temporal del Cesac 41 como medida preventiva de seguridad y el reclamo de las enfermeras del Plan Detectar quienes estuvieron precarizadas y sin cobrar durante meses.

Aun así, las trabajadoras esenciales dieron guerra al virus y a la falta de políticas públicas desde diferentes áreas. Así lo relata **Natalia**

manera solidaria, como para unificar los reclamos ante las instituciones que tienen la obligación de gestionar. Ante la imposibilidad, las mujeres del barrio salieron a dar respuesta desde sus propias carencias, a cubrir la falta del Estado, alimentado al barrio con una constancia que admiro. Fueron ellas las que sostuvieron, encontrando recursos donde no había para responder a la desesperada situación de escuchar a las familias sin recursos. La valentía, la persistencia y la dignidad es lo que describe a las mujeres con las que me tocó transitar la pandemia”.

Fabiana Geliberti es médica del Hospital Argerich. Especialista en cuidados



la cuarentena, decidieron organizarse junto a un grupo de cooperadores ya que muchas familias se estaban quedando sin trabajo y se agravó la situación de quienes vivían precariamente previo a la pandemia. Comenzaron un relevamiento de las familias que no podían cubrir con la alimentación de sus hijos: “Era desesperante porque literalmente no tenían para comer o no tenían techo en su casa y estaba arrancando con frío y lluvia. Empezamos con cinco familias juntando alimentos. La campaña fue creciendo y recibimos ayuda de otras agrupaciones. Les docentes se pusieron a trabajar a la par, armando bolsones y colaborando con la difusión y recaudación. Terminamos el año armando 50 bolsones. El Gobierno de la Ciudad nunca aportó ni un peso. Nuestra escuela es de jornada simple, por lo

Correa, nutricionista del Cesac 9: “Siempre me tocó acompañar situaciones de vulnerabilidad en el barrio, pero lo vivido durante la pandemia fue algo totalmente diferente, ya que nos encontrábamos ante la necesidad de alimentos por parte de nuestros pacientes sin encontrar interlocutores en los sectores que debían dar respuesta. Ingenuamente, pensé que ante una situación de emergencia íbamos a poder articular, que iban a escuchar y tener en cuenta nuestra percepción de lo que iba pasando. La pandemia se nos presentó como algo inédito y nos encontró sin método. Creo que el acompañarnos en espacios colectivos fue el método conocido, el que nos salva. La red se fue construyendo desde el inicio: ante la incertidumbre de lo que vendría la estrategia fue colectiva, tanto para acompañar de

paliativos, pasó todo el año en la primera línea de atención, la guardia. Fue una de las cinco primeras personas en vacunarse en el hospital de La Boca junto a una kinesióloga, una bioquímica, una enfermera y un camillero. “La mayoría mujeres, será que somos las que nos animamos primero”, dijo después.

“Este año de la pandemia fue muy difícil en lo personal y en lo colectivo. Significó un cambio rotundo en la manera de ejercer la medicina y de la cercanía con la que habitualmente tratamos a nuestros pacientes. La ocupación de los hospitales por el Covid significó el alejamiento de los pacientes con otras patologías, incluso de los pacientes cuya vida se hallaba amenazada por enfermedades graves. Eso ha sido, tal vez, lo más doloroso para mí: saber que muchos pacientes atravesaron

el final de la vida solos”, dice la especialista en un área de mucha cercanía con quienes más sufren. Y reconoce: “el gobierno que nos emplea directamente, el de la Ciudad, nos ningunea en paritarias, paga buena parte del sueldo en negro, y por eso estamos en plena lucha. En el Estado nacional sí me siento reconocida por haber tomado medidas tempranas para tratar de recomponer un sistema de salud diezmado”.

En cuanto a lo personal, **Fabiana** recuerda lo difícil de estos meses: “Estaba el temor a contagiar a mi familia, atravesado por la pérdida reciente de mi madre. Pero nunca me planteé no tener fuerzas para ir al hospital. Vengo de una familia donde las mujeres no se detenían a pensar en el cansancio. Hay que darle para adelante, y se va. Así. Aunque quedés rota. Mi abuela caminaba 10 km en la nieve para ir a ver a mi abuelo en la cárcel de Franco, y mi vieja laboró mucho siempre. Tenía un solo vestido que lavaba a la noche y se ponía por la mañana para ir a la fábrica”.

Carmen Arriola es bombera voluntaria de Vuelta de Rocha. Pero durante la pandemia no sólo apagó incendios: “Tuvimos mucha cercanía con la gente, pudimos ver el sufrimiento, el miedo, lo pudimos sentir de cerca. Escuchamos sus necesidades a pesar del riesgo, que fue aumentando. Nosotros, como bomberos, hicimos el trabajo de desinfección en espacios públicos, en los patios de los conventillos, en las cocinas de los comedores, en los que siguieron funcionando y en los que abrieron solidariamente y se organizaron en una red en la que nosotros también colaboramos. Además, colaboramos en el programa Detectar, descontaminando el lugar y sanitizando a las personas que ingresaban. Entregamos provisiones alimentarias para las fiestas para los bomberos y para los vecinos que más necesitaban”, dice Carmen quien vivió en su propio cuerpo el virus y el miedo que implica la enfermedad. A pesar de su juventud, estuvo un mes internada. Por esa experiencia y por las pérdidas, termina con un consejo: “Mi reflexión personal es que la gente tiene que tomar más conciencia, más responsabilidad, porque el virus no se fue y el virus mata”.

ASISTENCIA EN PANDEMIA

POR MATEO LAZCANO

El que finalizó fue uno de los años más difíciles para los clubes de barrio, debido al prolongado cierre y suspensión de actividades por la pandemia, que repercutió en el cese del pago de la cuota en muchos casos. Sin embargo, el programa de ayuda oficial "Clubes en obra", creado para realizar remodelaciones en la infraestructura de las entidades sociales y deportivas, les permitió terminar 2020 con la realización de refacciones muy esperadas, que pudieron concretar en pocos meses. Varios clubes de barrio de la zona sur fueron beneficiarios del programa, creado por el Ministerio de Turismo y Deportes de la Nación. Y uno de ellos, Barracas Juniors, ofició de sede para el acto de balance, que contó con la presencia de los ministros Martín Guzmán y Matías Lammens y legisladores nacionales. "Fue un motivo de orgullo institucional", destaca Ricardo Castorina, presidente de la institución situada en General Hornos 1850. Para Barracas Juniors, el acto, además, sirvió para mostrar al barrio y a la Ciudad su nueva cara, tras finalizar las obras efectuadas con el dinero del subsidio oficial. Su presidente recuerda que para poder acceder al "Clubes en Obra" fue necesario presentar una serie de exigentes requisitos, que el club pudo cumplir. El proyecto fue aprobado y, en el segundo semestre de 2020, Barracas llevó a cabo la colocación de una red de protección para la superficie del techo del gimnasio, así como la limpieza, lavado y preparación de superficie del piso de la cancha. "También se construyeron dos tribunas de 4 gradas cada una", aporta Ricardo Castorina.

CLUBES EN OBRA

Un programa del Gobierno nacional permitió a más de cien instituciones deportivas de la Ciudad realizar refacciones en sus sedes. Una decena de esos clubes se encuentran en la Comuna 4, como Barracas Juniors donde los ministros de Economía y de Deportes cerraron el año con un acto de balance.

"Clubes en obra" consistió en un subsidio de 500 mil pesos, destinado a mejorar la infraestructura y realizar proyectos de refacción, ampliación y mantenimiento de las instalaciones. El monto se entregó en dos partes, primero una tarjeta de compra de cerca de la mitad, destinado a la compra de materiales. Y posteriormente, se transfería el resto del dinero para poder contratar la mano de obra. A nivel nacional se alcanzaron 1141 clubes, 113 de ellos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Desde el Ministerio de Turismo y Deportes precisaron que, en territorio capitalino, se invirtieron 47 millones de pesos para materiales y 28 millones para la mano de obra, un total de 75 millones de pesos. En Nueva Pompeya varios clubes llevaron a cabo esperadas refacciones gracias al programa. "El subsidio nos permitió hacer una obra postergada por razones presupuestarias: la demolición del perímetro externo de nuestra sede, donde se puso una estructura de hormigón donde se va a levantar, a futuro, el tinglado de la cancha", explica Claudio Cañas, vicepresidente de Miriñaque (Lynch 3471). "Es una obra que hubiéramos demorado mucho tiempo en hacerla. Hace varios años le habíamos puesto 'obra cumbre', como el disco de Sumo. Por eso el subsidio fue muy bienvenido, y más en el contexto en el que se



"El subsidio fue muy bienvenido y más en el contexto en el que se dio, con el club parado y cerrado, haciendo actividades solidarias", señalaron desde Miriñaque.

dio, con el club parado y cerrado, haciendo actividades solidarias", aporta el dirigente. La obra estará finalizada a mediados de enero. Su vecino "Juventud de la Nueva Era" (Juan José Valle 2972) fue uno de los primeros en recibir la ayuda en la Ciudad. "Nosotros teníamos la idea de cuando se pudiese, remodelar la cancha, cambiar el tipo de pintura que estábamos usando porque había que renovarla todos los años. Y pensamos invertir en una más rentable pero costosa, que era la epoxy. Con este avance, logramos comprarla", revela Diego Graziano, su presidente. "Nos quedó un remanente de plata con el que terminamos detalles en vestuarios y remodelaciones de baños, y a la vez estamos terminando una nueva losa de 40

metros cuadrados. Esta es la ampliación de un salón existente al que queremos darle varios usos y un futuro escenario", aporta. "Juventud y armonía", por su parte, utilizó "Clubes en obra" para remodelar las puertas originales de la fundación, hace 80 años, y renovar las salidas de emergencia. "Era necesario con el tema de las inspecciones y la normativa actual, pero era imposible hacerlo solos. Estamos muy contentos con el subsidio", dice Marisa Cava, su presidenta. Para 2021, este club situado en Tabaré 1299 tiene el deseo de elevar la altura del techo o, en lo posible, hacer un tinglado, que permita mayor comodidad a las actividades aéreas. Es que esta institución de Pompeya se destaca por el circo y la danza aérea, y actualmente el techo no supera los 4 metros.

Otros clubes de Barracas, no obstante, no lograron acceder al beneficio. El Santa Lucía no pudo presentar a tiempo un balance que era requerido para inscribirse. Desde Sportivo Pereyra dijeron: "nos anotamos, tuvimos contacto con funcionarios, pero no tuvimos mayores novedades". En ambos casos el proyecto es arreglar las puertas de emergencia. Estos proyectos dependerán de la continuidad del programa en el próximo año. Por el momento, el Ministerio de Turismo y Deportes prometió que habrá "Clubes en obra" 2021. Aunque uno de los debates pasa por el monto, ya que está previsto repetir la entrega de 500 mil pesos. En un escenario de alta inflación, los directivos de clubes pujan por elevarlo y poder sostener el costo de los materiales y la mano de obra.

¿Querés desarrollar tu propio negocio y no sabés cómo?

¿Buscás balance entre tu vida personal y profesional?

En **RE/MAX TANGO** podés lograrlo

No necesitás tener conocimientos previos ni experiencia, sólo GANAS.

¡Contactanos y conocé nuestra propuesta!

Av. Montes de Oca 499, Barracas

4300 5039 - tango@remax.com.ar
IG @remaxtango - FB Remax Tango

FUE DICÍPULO DE ESCARDÓ

POR ARMANDO VIDAL

ADIÓS AL PEDIATRA DE LA BOCA

El 15 de diciembre murió Eduardo Cichero. Doctor de cientos de pequeños habitantes del barrio y médico en el Hospital Argerich por casi medio siglo, pertenecía a una familia mítica que se instaló a orillas del Riachuelo a mediados del siglo XIX. Tenía 85 años.

En 1842 –pleno rosismo– una rama de los Cichero, llegaron de Recco, Génova, para ser argentinos. Una referencia para hablar del placer de haber conocido al doctor Eduardo Cichero y del enorme pesar por su muerte. Médico pediatra de La Boca, su punto cardinal, se fue alejando de su profesión por razones de salud que primero atacaron una rodilla, de la que no pudo operarse por un corazón delicado que el 15 de diciembre dejó de latir. Tenía 85 años.

Padre de cuatro hijos y de nietos que lo extrañarán y de una esposa, madre y abuela, Alicia, su novia de siempre, con él se fue un modelo de médico del siglo pasado, como Florencio Escardó, de quien fue discípulo. ¿Y cómo debería un médico auscultar? En el caso de las criaturas, primero, hablar con las mamás y no mirar desde el pie de la cama; con los adultos, requerir la información de lo que les pasa, antecedentes, síntomas y “meter mano”, tocar, explorar.

Referencias extraídas de charlas con el Dr. Cichero, entre café y café, matizadas con política acerca de la cual solía decir “yo de eso cada vez entiendo menos”, una forma de escaparle a la jeringa. Era un socialista teórico. Amaba a Borges.

A la hora del miedo de las ma-



Cichero en el Colegio Nacional de Buenos Aires del que fue alumno y luego profesor durante décadas

dres, en las noches de las casas humildes y en los conventillos, desde el Citroen inicial en la puerta, con su mujer a bordo, que lo esperaba, llegaba ese hombre alto con cara de bueno y a partir de allí todo parecía mejorar.

Pero llegó el día, ya retirado, que el que buscó esa calma fue él. Y se encontró con un profesional más bien joven a cuya consulta

acudió como un vecino más. Y el hombre de guardapolvo blanco, sin revisarlo como correspondía, le dijo que se trataba de tal cosa.

- ¿No podría ser tal otra? - sondeó Cichero, tras lo cual escuchó:

- ¿Pero quién es el médico?

¿Usted o yo?

- En todo caso, los dos-, respondió el Dr. Cichero, que había sido casi medio siglo médico del Argerich.

Con su padre, también Eduardo, farmacéutico universitario, el de la mítica farmacia boquense de su suegro José Ragozza, más su tío, Norberto Cichero Ragozza, médico del Argerich, tuvo el camino marcado para su vocación. Había nacido en Quilmes, como su padre, que se casó con su madre Irene Daniel, uruguaya, en la Catedral levantada donde un cura clavó la cruz, con la

llegada, caminando, de los rebeldes kilme de Tucumán, en 1666. Al mundo lo trajo Isidoro Iriarte, médico cuyo nombre lleva el Hospital de esa ciudad.

Pasaba de chico sus vacaciones de verano en la casa de sus abuelos ya demolida (en 1960), cerca de la vieja cancha de Quilmes, casco de un predio vendido a fines del siglo XIX a la cervecería de Otto Bemberg por Domingo, el Cichero llegado a la Argentina, en 1842, que tuvo 15 hijos y murió en Quilmes en 1925.

Entre Domingo, nacido en 1835 y Eduardo, nacido en 1935, hay 185 años de argentinos que han marginado la historia. Como lo hicieron con los astilleros de La Boca, el fenomenal astillero de los Cichero, y con el Caserón de los Cichero, al lado de lo que hoy es Proa, refugio final de los grandes pintores de la escuela de La Boca, como Victorica, tirado abajo sin dejar huella.

Cosa de argentinos, entre otros grandes argentinos, como el inolvidable doctor Eduardo Cichero, que atiende desde el cielo.

 /gcba

**DONDE
SE ACUMULA
AGUA**



**PUEDE HABER
DENGUE**



Limpiemos y cepillemos los recipientes para eliminar los huevos que puedan haber depositado los mosquitos.

Para saber más entrá a [buenosaires.gob.ar/dengue](https://www.buenosaires.gob.ar/dengue) o chateá con la Ciudad al  11-5050-0147

 Buenos Aires Ciudad

 Tomemos distancia

 Vamos Buenos Aires



Av. Pedro de Mendoza 1835 / 4301-1080

Un paisaje que se reinventa todos los días y que a cada momento nos revela una instantánea diferente para apreciar. Una panorámica del Riachuelo que actualmente se encuentra intervenida por la obra "El Terzo Paradiso" de Michelangelo Pistoletto. Una intervención artística realizada con botellas plásticas reutilizadas y coloreadas por las distintas organizaciones, comunidades educativas y vecinos de La Boca, Isla Maciel y muchos otros lugares de la Capital y de la Provincia de Buenos Aires coordinados por los equipos del MBQM. El símbolo matemático del infinito que representa la obra nos invita a la reflexión acerca de la impostergable necesidad de multiplicar los esfuerzos conjuntos para resolver el problema de contaminación de los cauces de agua del río. Lo que se vio reflejado en el devenir de la instalación que se completó con los camalotes dando lugar a un espacio de recreación para garzas, patos y demás especies que cotidianamente encuentran

PAISAJES DE ENERO

El Museo Benito Quinquela Martín comienza el año con nuevas propuestas destinadas a revalorizar el paisaje cultural del barrio, tantas veces intervenido y representado por el fundador del Museo, justamente con la misma intención de propiciar el desarrollo sustentable de la zona.

allí un nuevo hábitat para desarrollarse. Por la naturaleza efímera de la obra, el Museo prontamente estará renovando la estructura, manteniendo la flora y fauna que actualmente permite el ecosistema que aumenta día a día, demostrando que es posible el crecimiento sustentable a partir del arte y la voluntad de todos para unificar esfuerzos en dicha transformación.

Horarios del Museo

Durante el verano, el Museo permanecerá abierto al público, con días destinados a recibir a los estudiantes que asisten a las Escuelas de Verano y, de esa forma, abordar los contenidos curriculares desde el arte, vinculando las producciones con las diferentes disciplinas (matemática,

lengua, biología, entre otras). Otros días, estarán destinados a visitantes y público general que quieran recorrerlo. Allí, estos últimos, podrán: Contemplar la Vuelta de Rocha desde el mirador de sus Terrazas de Esculturas, desde el Puente Transformador hasta el pasaje Caminito, otra de las grandes invenciones de Quinquela Martín. Recorrer su Casa Museo donde se encuentran sus obras principales junto con sus objetos en las distintas habitaciones de lo que fue su vivienda gran parte de su trayectoria. Descubrir la sala Américo Bonetti donde se encuentra la colección de mascarones de proa y recorrer el acervo expuesto de distintos artistas de diferentes épocas y regiones

del país que se puede visitar en la Sala Lázari. Por último, podrán visitar la exposición "Mirar hacia adentro" donde se revisan los itinerarios de construcción del paisaje nacional puestos en marcha por distintos artistas argentinos dando lugar a la reflexión sobre nuestra propia interioridad. Los días que el Museo estará recibiendo a los

visitantes son: los viernes, sábados y domingos de 11.30 a 18 hs. Siguiendo el protocolo establecido por la situación sanitaria imperante, debe hacerse una reserva previa, completando un simple formulario: <https://bit.ly/ProgramarVisitaMBQM> o escribiendo al correo electrónico: comunicacion.mbqm@gmail.com



INSTITUTO
MOVILIZADOR
DE FONDOS
COOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL
Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS

A cargo de profesionales
especializados del IMFC

Para solicitar asesoramiento y gestiones
comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop



Irata (Veteranos)
Saluda a su querido
Barrio de la Boca en
su 150 aniversario



Futbol Veteranos
Catalinas (La Boca)
Saluda a su querido barrio
En su 150 aniversario



www.urbasur.com.ar

#CuidarteEsCuidarnos

LEVANTÁ LA CACA DE TU PERRO.

Así mantenés la ciudad limpia.



Buenos Aires Ciudad

RA Vamos Buenos Aires Ciudad Verde

MIRANDO AL SUR

CONFIRMAN PERPETUA POR GATILLO FÁCIL

La Cámara Nacional de Casación confirmó la condena a prisión perpetua de Adrián Gustavo Otero, el bombero de la Policía de la Ciudad que asesinó a Cristian “Paragüita” Toledo en Vélez Sarsfield y Santo Domingo, Barracas. El joven, de 25 años, vivía en la villa 21-24 y en la madrugada del 15 de julio de 2017 volvía a su casa en auto con dos amigos cuando, a tan solo dos cuadras de llegar, él y dos amigos se cruzaron con el bombero de la policía y a raíz de una discusión de tránsito, Otero los comenzó a perseguir y a dispararles con su arma reglamentaria. El policía disparó al menos ocho veces contra ellos, a corta distancia del auto. Una de esas balas mató a Cristian, mientras que sus amigos sobrevivieron sólo por casualidad, a pesar que Otero le disparó a la cabeza. La excusa del policía fue que los jóvenes intentaron robarle, lo que se demostró que era una mentira. Otero fue el primer efectivo de la Policía de la Ciudad en llegar a juicio por un caso de gatillo fácil.



EL FRENTE DE ARTISTAS DEL BORDA PIDE AYUDA

El Frente de Artistas del Borda (FAB) denunció que en los últimos días de diciembre sufrieron el robo de su lugar de trabajo en el Hospital Neuropsiquiátrico de Barracas. Entre otros elementos, se llevaron un televisor, carpetas y hojas del taller de periodismo, elementos del taller de plástica (pinturas, pinceles y bastidores) y de teatro (vestuario y pelucas), además de termos, jarras y tapers. Ya que no cuentan con recursos propios ni apoyo de la institución piden la solidaridad de la comunidad para poder seguir con su importante labor junto a los talleristas internados y externados del Borda y a su lucha desde el arte en favor de la desmanicomialización.

A aquellos que quieran solidarizarse, el CBU de la cuenta bancaria es 029005910000000051846, o se puede escribir a frentedeartistasdelborda@gmail.com, o llamar al 15 5348-0527 (Carlos Moretti) y al 15 5822-8160 (Daniel Calvo).



PROYECTO LÍNEA QUINQUELA

En diciembre, la Comisión de Vecinos de la Calle Irala y Adyacencias presentó a ACUMAR una propuesta para instalar un servicio de transporte ferroviario de pasajeros que recorra desde la Estación Retiro hasta la Ciudad de Avellaneda, con un recorrido total de 10 kilómetros y posibilidades de extenderse hasta Quilmes y Ensenada.

El proyecto, dicen, “responde tanto a una necesidad como a una oportunidad de llevar desarrollo, transporte público y cultura a un área estratégica de la zona sur y colaborar con la recuperación de varios hitos fundamentales de la Cuenca Matanza-Riachuelo, uniendo instituciones culturales, sociales y educativas en su trayecto”.

Según informan desde la comisión, “Línea Quinquela” sugiere actualizar una idea que ya fue pensada por el artista: en el año 1951 un trolebús multicolor pintado por él circuló por las calles de la Ciudad. Se trataba de la Línea A, actual colectivo 152.



IRON MOUNTAIN: A FOJAS CERO

A casi siete años del incendio en Iron Mountain, la Cámara del Crimen anuló todos los procesamientos y también los sobreseimientos por la causa que investiga el fuego del depósito de documentación en el barrio de Barracas, que causó la muerte de diez personas, entre bomberos y trabajadores de defensa civil, y el suicidio de otros dos meses después.

El fallo resolvió retrotraer la causa prácticamente a su punto de partida y reencauzar la investigación, formulando nuevamente las imputaciones o resolviendo luego la situación procesal de todos los imputados. Para los camaristas, la raíz del problema fue una mala investigación desde que ocurrieron los hechos, el 5 de febrero de 2014.



RADIO GRÁFICA CUMPLIÓ 15 AÑOS

Con una programación especial y un festival de murales en toda la cuadra de la emisora, Radio Gráfica festejó los 15 años de su primera transmisión, el 13 de diciembre de 2005. Su impulso inicial, recuerdan en su página web, se lo deben a los trabajadores de la Cooperativa Gráfica Patricios, quienes en 2005 “cuando los patrones de los Talleres Gráficos Conforti abandonaron el barco, se pusieron la propia fuente de trabajo al hombro”. Luego de nueve meses de resistencia en la planta de Av. Patricios al 1900, en Barracas, lograron poner en marcha las máquinas impresoras. Así, en marzo de 2005 se inició la historia de la Radio, de la mano de un grupo de hombres y mujeres de distintas trayectorias y experiencias, que asumieron el desafío de recuperar el aire.



CULTURA AL MARGEN...

POESÍA EN EL TRANSBORDADOR

El puerto, sus laburantes. Quinquela, el arte y el río. El relato de la boca del Riachuelo, con sus historias y sus identidades, se volvió poemas, música e imágenes durante un encuentro orillero que homenajeó a la vida en medio de la pandemia.

POR LORENA SUÁREZ (*)

La poesía es un gran género literario y quizá el más libre en cuanto a cualidades estéticas, esas que la hacen exquisita. Pero cuando esa exquisitez que porta se relaciona con lo orillero, con lo industrial, con el trabajo y con el Riachuelo, la poesía se vuelve áspera, a veces incómoda, por

momentos irónica.

Hace unas semanas, desde Cultura y Patrimonio de ACUMAR y junto a Vialidad Nacional, acompañamos la iniciativa del Concurso de Poesías del Riachuelo y de Arrojas Poesías, dos colectivos que vienen hace un tiempo impulsando el vínculo entre el río y la poesía, en el barrio de La Boca. Lo hicimos con un gran encuentro presencial, al pie del Transbordador.

Y allí estuvimos, munidos de tapa bocas, protocolos, alcohol en gel y esa sensación de distancia incómoda pero necesaria, disfrutando de un momento mágico. La apertura oficial del encuentro estuvo a cargo de Antolín Magallanes, director de Gestión Política y Social de ACUMAR, quien resaltó que: “La poesía vino a estas orillas en afán de recuperar el río”. Carlos Godoy, mentor del Concurso, presentó a Alicia Fermani, la ganadora de la categoría de fotoensayo con su serie “Una mirada reflejada en Riachuelo” y pudimos ver proyectadas sus imágenes en blanco y negro, de gran contenido poético y escuchar a su autora emocionarse al contar el proceso creativo que la condujo hasta allí. Seguidamente, el ganador de la categoría de poesía,

Guillermo Pelegrini, leyó su obra “Vive, el Riachuelo”, cargada de contenido épico e histórico, donde no faltaron las referencias a Quinquela Martín, a La Boca y a su pasado portuario.

Para ese entonces las ondulantes sombras del transbordador reflejadas sobre las aguas del Riachuelo comenzaban a engrosarse. Fue el momento de Arrojas Poesía, de la mano de Marta Sacco quien invitó al público a una mesa desbordante de escenas poéticas: Sara Mamani y Rodolfo Edwards leyeron en vivo; Zulma Ducca, María Neder, Alicia Genovese y Paloma del Cerro participaron con sus mágicas piezas en formato virtual y ya para el final, amenizado el escenario con una muestra de grabados de la artista local,

Alejandra Fenochio, el escultor, Carlos Pellela anunciaba con su brasero que el Solsticio de Verano estaba cerca. En una especie de ritual pagano, invitaba a que quememos las penas y a que resurjamos de nuestras cenizas.

Cuando el anochecer empezaba a despuntar, mientras íbamos desarmando el mobiliario, recordé a Juana Bignozzi, una gran poeta fallecida en 2015 quien dejó escrito cada detalle de cómo quería que se procediera con ella y con todas sus cosas cuando falleciera. Lo hizo aludiendo a que no quería que la muerte tuviera la última palabra. Pienso que eso mismo homenajeamos en el Festival de Poesías en el Transbordador, que la muerte no había tenido la última palabra porque allí estábamos, escuchando la más maravillosa música, la de Pedro Conde y su guitarra y la del trajinar de la barquilla cruzando de una orilla a la otra, para decirnos que el Transbordador es más que un montículo de chatarra y que está vivo.

(*) Coordinadora de Cultura y Patrimonio de ACUMAR



legislatura.gov.ar

SI TUVISTE COVID-19,
 PODÉS AYUDAR
 A SALVAR VIDAS.
 DONÁ TU PLASMA.



LEGISLATURA
 Ciudad Autónoma de Buenos Aires



REABRIÓ EL BAR NOTABLE DE BARRACAS

LA COCINA DE LA FLOR

Fundado en 1906, cerró sus puertas hace siete meses en medio de la pandemia. Ahora su dueña decidió prestarle el local a tres de sus ex trabajadores quienes armaron una cooperativa y volvieron a poner en marcha el bodegón.

POR MARÍA BELÉN GONZALO

Al finales de mayo, en las páginas de este medio se relataba el “triste, solitario y final” de La Flor de Barracas, el bar notable de Suárez y Arcamendia, como consecuencia de la crisis económica desatada por la pandemia del covid-19. Ahora, en medio de una disputa judicial contra las personas instaladas en la parte alta del local y el terreno lindero, la dueña Victoria Oyhanarte —la misma que en 2009 compró el edificio y lo salvó de su demolición— decidió prestar el espacio a los tres empleados más antiguos, Ramón Agüero, Gastón de Villa y Sixto Portillo, para que puedan preservar su fuente de trabajo y mantener el bar en funcionamiento. Aquí, un pequeño perfil del trío que conformó la cooperativa que ahora está al frente del histórico bodegón que abre todos los días de 8 a 16.

Ramón Agüero: preservar el trabajo

Antes de ver publicadas sus pastas en los libros de bodegones porteños, Ramón Agüero caminaba decenas de kilómetros en busca de anuncios laborales. A veces llegaba hasta Wilde:

— En esa época había carteles de lavacopas y todo. Pero después decía: ‘Que sepa computación’, ¿vía cómo es la mano?, recuerda.

Ramón es el artesano detrás de los platos más célebres de La Flor de Barracas, pero para él no hay demasiado misterio: solo dedicación minuciosa y atenta, perceptible una vez que el comensal tiene frente a sí los ocho delicados ñoquis rellenos en la cazuela ovalada en la que se sirven cubiertos con tuco y crema.

Fue por la gestión de la dueña del local, Victoria Oyhanarte, que Ramón recuperó su puesto una vez arribada la familia Cantini —ex gerenta de La Flor—.



— Los que alquilaron acá trajeron a una señora a hacer los ñoquis, pero hacía unos bolones sin relleno. Un día vino la dueña y le dice ‘estos no son los que hace Ramón’, e hizo que me contrataran de vuelta.

Para Ramón, la diferencia está en el masacote:

— No es cosa del otro mundo, pero hay que estar ahí sentado, haciendo de a uno. Se van rellinando de jamón y queso, se hace la bolita... Por ahí la señora lo hacía más rápido, pero los bolones quedaban muy grandes, pura papa. De relleno solo hay como 15 gramos, más la papa. Después lleva tuco, queso rallado, crema. La porción pesa como 250 gr., más o menos. A veces la gente no lo termina.

Ramón se toma muy en serio los ñoquis rellenos, pero se permite bromear sobre el resto de su vida. Le pregunto si, a sus 59 años, tiene hijos y me responde no que yo sepa, y especula con la posibilidad de “ligar algo” de la herencia de Maradona. Hay fundamento para aquella elucubración, después de todo su apellido es Agüero. No obstante, niega parentesco con el jugador del

Manchester City, ex Independiente, y padre del nieto del Diez.

Ramón no es el creador intelectual de los ñoquis rellenos, el plato más pedido en La Flor, pero es su comprometido ejecutor. No parece impresionarse por los premios y elogios. Recuerda que salió una foto en alguna revista (posiblemente refiera al libro del crítico gastronómico Pietro Sorba) pero solo alude a ella para mostrarme que el plato original sale en cazuela ovalada y no redonda, ya que de esa forma los ñoquis no quedan amontonados y puede lucirse el tuco y la crema.

— ¿No es lindo que se vean sus platos en una revista?, pregunto.

— No, está bien. Me da lo mismo. Mientras tenga trabajo.

Gastón de Villa: sacarlo de taquito

Gastón de Villa se sienta frente a mí y no termina de acomodarse en la silla. Permanece en el borde, como apurado. Quizás quiera volver a la cocina, donde está cómodo. Responde con simpatía,

pero con oraciones cortas, como si estuviera rindiendo examen. Tiene 34 años y como Ramón y Sixto Portillo —el encargado—, hace diez años trabaja en La Flor. También comparte con ellos el origen barraquense: vive “acá en frente”. Comenzó a trabajar en La Flor luego de perder el trabajo en una metalúrgica. Se animó y preguntó. Sus estudios previos lo ayudaron a entrar como ayudante de cocina. En ese sentido, los trabajadores de la cooperativa son tan del barrio como el empedrado de la calle Arcamendia.

Reconoce que le gusta hacer de todo un poco y que no tiene un plato preferido, que a sus veinticuatro años —cuando entró— quizás costaba un poco pero ahora sale todo de taquito. Los meses sin trabajar fueron complicados, pero desde que salieron en la tele aumentó la clientela. Ahora, dice, son sus propios jefes. Le pregunto si tuvieron mucho que aprender. Me responde que no, que están tranquilos. Lo cierto es que ya conocen el oficio y que La Flor es como su casa.

Pupy Portillo: recuperar el menú

Sixto Portillo, apodado Pupy, es el encargado. Junto con Victoria ideó gran parte del menú, aunque su especialidad son las empanadas de huevo que aprendió de su esposa dominicana, y la parrillada que despliega los domingos.

No es la primera vez que Pupy, Gastón y Ramón se ponen La Flor de Barracas al hombro:

— La dueña siempre nos dice que esto es también de nosotros, porque estuvimos diez años acá y siempre lo levantamos. Con los Cantini también lo levantamos nosotros, porque el que cocinaba era yo. Ellos tenían un primo que le decían Lucio, que hablaba con la gente y decía que era el chef, pero en la cocina estábamos nosotros. Acá pusimos todo. Si el día de mañana aparece gente, me tengo que ir. Pero nosotros estuvimos toda la vida acá, dice en referencia a la posibilidad de que el local se alquile con nuevos cocineros.

Junto con la dueña, los tres se encargaron de volver a poner el comercio en marcha. Al principio solo vendían pasta congelada, hasta que las nuevas medidas sanitarias permitieron el consumo en el local.

Bajo la gestión de Pupy y sus compañeros, el menú se volvió más llano y familiar. Los “Sueglios” (tortellinis rellenos) pasaron a llamarse capelettini —el nombre “oficial” de la pasta— y la “Milonga” se transformó en “Milimilanesa”, en honor a una de las hijas de Victoria Oyhanarte. Pupy conoce al detalle la cantidad de esfuerzo, trabajo y amor que pusieron en el famoso bodegón. La Flor es su casa, pero está convencido de que, si en el futuro el comercio se alquila y ellos deben partir, dará gracias y devolverá la llave.